



CUADERNILLOS DE POESIA COLOMBIANA

40

← * →
Luis Carlos López
← * →

Ediciones de
Universidad Pontificia Bolivariana



INTRODUCCION

Por Abel García Valencia

Muerto Luis Carlos López, desaparece el más viejo entre los dos únicos poetas originales de la moderna literatura colombiana, en cuyos anales brilla el "Tuerto" insigne a la par que León de Greiff en solitaria posición señera ante la vida, el paisaje y el arte. Es que, enseñados nuestros poetas a una misma actitud uniforme, se degañitan para cantar en igual tono y con idénticas palabras al mar, a la luna, al Tequendama, a los héroes de la independencia, a la madre o a la novia, motivos constantes e insistentes de su pobre lira destemplada. Justísimo es por tanto revivir la estampa antiburguesa del gran poeta cartagenero, ya que la crítica nacional lo olvida y lo desdeña, no obstante el prestigio que su nombre tiene en países distintos y distantes.

Más admirado que leído, y más leído que entendido, Luis Carlos López no ha tenido la simpatía de capillas y cenáculos artísticos, pero la fama de sus versos ha traspasado esa feroz muralla de incompreensión y malevolencia. Rafael Maya, por ejemplo, se hace el desentendido en sus "Consideraciones Críticas Sobre la Literatura Colombiana", y pasa por alto a nuestro poeta en sus pedantes y engreídos juicios críticos. Baldomero Sanín Cano también escurre el comentario cuando en su rápida visión de la poesía moderna en Colombia no le dedica ni una línea. Los autores de textos literarios apenas lo mencionan con verdadera indiferencia, y creen hacer un hallazgo al decir que es un poeta humorístico. Error manifiesto y glosa superficial, pues el humorismo es cosa bien diferente. Confunden estos críticos el humorismo con la expresión directa, breve y concreta del pensamiento, sin barnices ni adornos vanos, sin falsa pedrería de similar ni majaderos arrequives y colorines retóricos. Es claro que impresiona tal vocabulario seco y desusado en poesía, pero allí arranca justamente la originalidad de este poeta que busca sólo el adjetivo exacto y preciso, que no emplea circunloquios y que en una sola palabra encierra toda una metáfora. Ha conseguido, pues, el "Tuerto" López, extrangular la retórica sin traicionar la lírica.

Tan vasto y poderoso ha sido el influjo de Luis Carlos López en la poesía americana, que no en Colombia sino en otros países del continente se le imita con variado éxito. Uno de los más grandes poetas mejicanos, el fallecido Ramón López Velarde, siguió sus huellas aunque a veces supera a nuestro compatriota en el acierto expresi-

vo, en la fuerza de la síntesis y el aliento poético. Villaurrutia, el gran lirida azteca, reconoce el mérito de López y no excluye la posibilidad de que Velarde sea su admirador constante y su discípulo egregio. Los demás imitadores de Luis Carlos López, en cambio, son mediocres simuladores de una poesía que exige, para acercarse a ella, el divino hálito y las excelencias del genio. Al pensar en estos versificadores de inspiración precaria se recuerda a Coleridge cuando exclama: "Cuántos cisnes humanos debieron morir antes de cantar".

Supo Luis Carlos López poetizar los temas pequeños y prosaicos. Escéptico y sonriente, en rápidos y seguros trazos felices describió los tipos y el ambiente de lugares tan comunes como el lugar común, pero lo hizo con originalidad, agudeza e ingenio. El barbero volteriano del pueblo, la sofocante y aburrida hora de siesta, la beata chismosa y resentida, la triste muchacha sin novio, el demagogo beodo que atruena la aldea con sus protestas, el silencio de la plaza asoleada y polvorienta, el rebuzno desapacible del pollino, la figura del aguador ensimismado y macilento, son estos y otros los motivos que el "Tuerto" introdujo en las letras de Colombia. Los demás poetas usaron y abusaron, usan y abusan de asuntos ya gastados y que no interesan ni conmueven, por fuerza de su acento pesado y monocorde. su acento pasado y monocorde.

Por ese don magnífico de exprimir y depurar las uvas del idioma hasta producir en frase condensada y definitiva el concepto irónico, sutil y brillante como una greguería, Luis Carlos López pasa a la categoría de los innovadores del género lírico en el idioma de España. Se explica, pues, si el tono de su obra es ligero, fácil y sin pretensiones, el rencor de los presumidos académicos contra este poeta "desafeitado", término que empleó Fray Luis de León al comentar la prosa de Santa Teresa de Avila. El "Tuerto" en fin, pudiera como otro poeta semejante a él, decir sobre su lírica: "Sonámbula y picante, mi voz es la gemela de la canela".

PROLOGUILLO AUTOBIOGRAFICO

I

Lector: En la pendiente del camino
pedregoso y fatal, donde la inquieta
y arrocina grey agua su vino,
quise coger una gentil violeta...

Mas dieron quince y raya a mi destino,
no sólo una brutal motocicleta
y un H. P. 57, sino
también un trasto inútil de carreta...

Malferido en la cuesta árida y muda
—la flor fue una quimera peliaguda—,
tercié la capa y dije ¡adiós!... El cielo

de un amarillo anémico de alpiste,
me pareció risueñamente triste,
y el sol, el padre sol, un gran buñuelo.

II

Seguí después por el atajo... Y sigo
y seguiré muy lejos de la vía,
porque mi corazón —ese mendigo
vagabundo— no quiere compañía...

Que no importa, ambulando sin testigo,
y sin llevar ni a Diógenes por guía,
que me ladren, surgiendo de un postigo
los anónimos perros de alquería...

Solo y tranquilo cruzo la vereda,
no temiendo dejar bajo la rueda
—despanzurrado ante una flor— mis huesos.

Pues si alguna muchacha en un recodo
me da su corazón, antes que todo
sé muy bien que lo da por 5 pesos.

III

De tiempo en tiempo, "en el abril florido",
bajo a mi villa... Oh, villa amurallada
de San Pedro Claver, donde han nacido
Rafael Núñez y "Antonia la Pelada!..."

Y en la villa me aburro, y aburrido
de mi, de ti, de aquél, de todo y nada
vuelvo a mi soledad, como a su nido
regresa el ave herida y desplumada...

Mas dejo al irme —amén de lo que deja
salud papel moneda...— este librejo
y otros librejos sin literatura,

que no valen siquiera un estornudo,
para que tú, lector hueco y panzudo,
los tires al barril de la basura...

EL BARBERO

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja,
zapatillas de baile, chalecos de piqué,
es un apasionado jugador de baraja,
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire.

Lector infatigable de "El Liberal". Trabaja
alegre como un vaso de vino moscatel,
zurciendo, mientras limpia la cortante navaja,
chismes, todos los chismes de la mística grey.

Con el señor Alcalde, con el veterinario,
unas buenas personas que rezan el rosario
y hablan de lo smilagros de San Pedro Claver,

departe en la cantina, discute en la gallera,
sacando de la vida recortes de tijera,
alegre como un vaso de vino moscatel.

TOQUE DE ORACION

Un pedazo de luna que no brilla
sino con timidez. Canta un marino,
y su triste canción, tosca y sencilla,
tartamudea con sabor de vino...

El mar, que el biceps de la playa humilla,
tiene sinuosidades de felino
y se deja caer sobre la orilla
con la cadencia de un alejandrino.

Pienso en ti, pienso que te quiero mucho
porque me encuentro triste, porque escucho
la esquila del pequeño campanario

que se queja con un sollozo tierno,
mientras los sapos cantan el invierno
con una letra del abecedario.

EL TRASHUMANTE MATEO

Conoce, pues trajina por pueblos y caminos,
medio mundo. Es un raro músico de arrabal,
de trágica melena, grandes ojos bovinos,
crepusculares ojos de soñador sensual.

Fue fraile inverosímil, turnó con asesinos,
mercachifle ambulante, sacapotra genial,
tiró el dado en la mesa de todos los casinos,
durmiendo en un palacio como en un hospital.

Y hoy torna, fatigado de su larga odisea
de vagabundo, a esta soporífera aldea,
para después, acaso, sin saber con qué fin,

bifucarse por otra ruta desconocida,
siempre exótico, siempre bajo la misma vida,
zurciendo su inefable tristeza en el violín...

NUEVA YORK

I

Pobre y más que imposible vestido provinciano,
de ajustada chaqueta, de angosto pantalón,
que allá en mi villa fuiste tan elegante... En vano
serás aquí lo que eras, vestido "comme il faut!"...

Salimos de la tierra tranquila del banano,
y en este manicomio revuelto de los "trusts",
quién sabe si algún taxi nos mande hacia el arcano
sin un whisky y sin una pastilla de "chewing gum"!

Ciudad que vive en una perpetua pesadilla
febril y alucinante, que angustia y maravilla,
donde no canta un gallo, donde todo es un "bluf",

que a mí me causa insomnio que a ti te quita el sueño,
tornándote neurótico, lo mismo que a tu dueño,
porque fue un disparate venirnos a New York!...

II

Rascacielos, enormes rascacielos, que al paso
nos salen cual fantasmas de otro planeta... Yo
y tú, dos infelices oriundos del acaso,
ciegos, mudos y sordos quedamos como Lot!

Díme qué haremos, dime qué hacer en este caso...
Mira tú si es idiota viajar en ascensor,
no sabiendo nosotros, biznietos del atraso,
ni jugar a ese juego científico del golf!...

Vámonos para el pueblo, para la oscura grieta
sabrosa de mi pueblo, que a tí de la bragueta
del susto, sí, del susto se te cayó un botón!...

Y es triste y no queremos entre estas zaragatas,
vivir cual dos imbéciles, morir como dos ratas,
porque fue un disparate venirnos a New York!...

NOCHE DE PUEBLO

Noche de pueblo tropical: las horas
lentas y graves. Viene la oración,
y después, cuando rezan las señoras,
la musical cerrada del portón...

Se oyen de pronto, cual un disparate,
los chanclos de un gañán. Y en el sopor
de las cosas, ¡qué olor a chocolate
y queso, a pan de yuca y a alfajor!

De lejos y a la sombra clandestina
de la rústica cuadra, un garañón
le ofrece una retreta a una pollina,
tocando amablemente su acordeón...

Tan sólo el boticario, mi vecino,
vela impasible tras el mostrador,
para vender —con gesto sibilino—
dos centavos de aceite de castor.

Mientras la luna, desde el hondo arcano,
calca la iglesia. En el azul plafón,
la luna tuna tumefecta es como un grano...
Y la iglesia un enorme biberón.

MI CORONACION

Me coronaron... Ay! me han coronado
con premeditación y alevosía,
por el pecado, el infeliz pecado
de hilvanar unos versos... Con que fría

sangre de horchata, y lejos del murado
cubil de mi ciudad, cuando dormía
me cogieron lo mismo que a un venado,
sin poderme encarar con la jauría!...

A MI CIUDAD NATIVA

Noble rincón de mis abuelos: nada
como evocar, cruzando callejuelas,
los tiempos de la cruz y de la espada,
del ahumado candil y las pajuelas...

Pues ya pasó, ciudad amurallada,
tu edad de folletín... Las carabelas
se fueron para siempre de tu rada...
Ya no viene el aceite en botijuelas!

Fuiste heroica en los años coloniales,
cuando tus hijos, águilas caudales,
no eran una caterva de vancejos.

Más hoy plena de rancio desaliño
bien puedes inspirar ese cariño
que uno les tiene a sus zapatos viejos.

MUCHACHAS SOLTERONAS

Muchachas solteronas de provincia,
que los años hilvanan
leyendo folletines
y atisbando en balcones y ventanas...

Muchachas de provincia,
las de aguja y dedal, que no saben nada,
sino tomar de noche
café con leche y dulce de papaya...

Muchachas de provincia,
que salen —si es que salen de la casa—
muy temprano a la iglesia
con andar doméstico de gansas...

Muchachas de provincia,
papandujas, etcétera, que cantan
melancólicamente
de sol a sol: "Susana, ven... Susana"...

A UN BODEGON

Oh, viejo bodegón, en horas gratas
de juventud, qué blanco era tu hollín,
y qué alegre, en nocturnas zaragatas,
tu anémico quinqué de kerosín!...

Parece que aun miro entre tus latas
y tus frascos cubiertos de aserrín,
saltar los gatos y correr las ratas,
cuando yo no iba a clase de latín...

Pero todo pasó!... Se han olvidado
tus estudiantes, bodegón ahumado,
de aquellas jaranitas de acordeón...

No vale hoy nada nuestra vida! Nada!
Sin juventud la cosa está fregada,
más que fregada viejo bodegón!...

IN MEMORIAM

(A Soto Borda -|- 1919)

¡Oh, si pudiera, noble camarada,
darte de mi jardín rosas hermosas
y olorosas!... Pero ¡hay! si ya mis rosas
me las comí hace tiempo en ensalada.

¿De qué vale hoy regar tumba regada?...
Tu madrecita en tardes dolorosas
te pondrá —como frescas mariposas—
lo que no ha de poner mi carcajada...

Sin embargo, donoso compañero,
casi me duele el corazón... Y quiero
recordar del rancio ventorrillo,

donde te conocí vencido y fuerte
y donde me dijiste al conocerte:
—Sirve un trago y me das un cigarrillo...

ADIOS

Adiós, rincón nativo! Me voy y mi pañuelo
parece una ave herida que anhela retornar,
mientras singla el piróscafo, bajo el zafir del cielo,
cortando la infinita turquesa de la mar.

Nunca podré olvidarte, noble y heróico suelo
de mis antepasados!... No te podré olvidar
ni aún besando a una chica que sepa a caramelo;
ni aún jugando con unos amigos al billar...

Pero al imaginarme que yo no pueda un día
tornar a tu recinto, con qué melancolía
contéplote a lo lejos, romántico rincón!...

Porque, ay! todo es posible, no exótico y extraño,
si el destino de pronto me propina un buen baño
para darle una triste pitanza a un tiburón.

UNA VIÑETA

Tarde sucia de invierno. El caserío,
como si fuera un croquis al creyón,
se hunde en la noche. El humo de un bohío,
que sube en forma de tirabuzón,

mancha el paisaje que produce frío,
y debajo de la genuflexión
de la arboleda, somormuja el río
su canción, somnífera canción.

Los labradores, camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo,
como un problema sin definición.

Y el dueño del terruño, indiferente,
rápidamente, muy rápidamente,
baja en su coche por el camellón.

EL ALCALDE

El Alcalde, de sucio jipijapa de copa,
ceñido de una banda de seda tricolor,
panzudo a lo Capeto, muy holgada la ropa,
luce por el poblacho su perfil de "bulldog".

Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,
rubrica con la punta de su machete. Y por
la noche cuando toma la lugareña sopa
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón...

Su mujer, una chica nerviosamente guapa,
que lo tiene cogido como con una grapa,
gusta de las grasientas obras de Paul de Kock,

ama los abalorios y se pinta las cejas,
mientras que su consorte luce por las callejas
su barriga, mil dijes y una cara feroz.

MITIN

Se salió de plumada
la colectiva estupidez, camino
del rebenque, del tajo y la picota.

Apóstol del derecho, un petardista
de frac y cubilete
volcó sobre la turba
de los descamisados,
todo un cajón de frases. Su discurso
causa fue de apoplético entusiasmo
que tuvo que sangrar, tranquilamente,
la científica guardia pretoriana
a punta de fusil y balloneta.

Y yo del caballete de un tejado
miré la rebujiña,
como no soy apóstol del derecho,
con toda la frialdad de un erudito.

CUARTO DE HORA

La cigüeña, la clásica cigüeña
de la hortalizada, ordeña
la ubre del canjilón. Y mi alma sueña
nerviosamente... Hija del molinero,

con tu vestido a cuadros, tu sombrero
de mimbre y tus pupilas de gitana,
sospechosas como un desfiladero,
haces de mí lo que te dá la gana.

Me impaciente, fumando cigarrillos,
adosado a la alberca de ladrillos
porque tu no vendrás... El cielo arde

Y tal parece que chisporrotea
la antorcha vespéral. Y silabea
el agua en el silencio de la tarde.

VERSOS RURALES

Primavera que ríe, Primavera que pierde
las almas... Los pastores cantan coplas sencillas
sobre los tamboriles, por que todo está verde
y porque ya se fueron las hojas amarillas.

Es el tiempo del vino, de los vinos añejos.
Y por ti, Primavera, sobre alegres pollinos
nos echamos al campo para cazar conejos,
para comer tus frutos, para libar tus vinos.

Al frescor de la tarde, cuando en la lejanía
tiembla el tinte cenizo de un retazo de invierno,
danzamos con las mozas de la vieja alquería,
mozas de carne dura, de corazón muy tierno...

Oye, amada muy mía: me voy tornando obeso
como un abad. El bruto del Alcalde asegura
que me tiene rollizo lo sabroso del queso;
y, ponte muy contenta: soy amigo del cura...